



Entre moras y rubielos

Redacción
Fotos: Julio García-Aráez

El viaje del CELAN de este año llenó el autobús. Los dos pueblos que intercambian el orden de su nombre para distinguirse nos recibieron en un día espléndido y nos mostraron su riqueza patrimonial.

Mora de Rubielos es la cabeza de la comarca Gúdar-Javalambre, compuesta por 24 pueblos. Tiene 1650 habitantes.

Comenzamos la visita por la iglesia parroquial Santa María la Mayor, del siglo XIV, que participa de las características del gótico levantino por su racionalidad constructiva, adaptación al medio, predominio de las masas arquitectónicas (gruesos contrafuertes) y de los volúmenes prismados frente a la menor importancia de la decoración esculpida.

De una sola nave de 19 metros de anchura, solo superada dentro del gótico hispánico por la catedral de Gerona, está dividida en cinco tramos y cubierta con bóveda de crucería simple. Cabecera de tres ábsides poligonales de cinco lados, reforzados exteriormente por los contrafuertes; un calvario de piedra sorprende desde lo alto. A los pies del templo se dispone el coro con ventanas semicirculares y bóveda de crucería estrellada. Destaca la reja de forja, del siglo XVI. Nos encontramos con los cinco castillos del escudo de los Fernández de Heredia en las tumbas y capiteles.

En el exterior, vemos la portada abocinada, de arco apuntado, con arquivoltas apoyadas en jambas molduradas. Es Monumento Nacional y Bien de Interés Cultural.

La plaza de la iglesia está dominada por la fachada de la excolegiata y, detrás, por el castillo. Combina la arquitectura civil bajomedieval y renacentista, vemos las ventanas geminadas góticas que se descubrieron al restaurar la casa rectoral.

Llegamos al portal de Alcalá o de los Olmos, una puerta flanqueada por sendas torres unidas mediante un puente en su parte superior, resto del recinto amurallado.

Ascendemos al castillo-palacio de los Fernández de Heredia, que envuelve la montaña y aprovecha la cima para construir el patio desde el que se accede a todas las estancias. Es una mole de piedra. El espesor de los muros entronca con el carácter macizo y sobrio del gótico mediterráneo. Combina elementos típicos de la arquitectura castrense (torreones, saeteras, troneras, matacán, adarve, etc.) y otros de raigambre palaciega y señorial. La construcción parte del último tercio del siglo XIV, prolongándose hasta la primera mitad del siglo XV. El castillo fue habitado por los Fernández de Heredia hasta 1614. En la actualidad es sede del festival "Puerta al Mediterráneo", del que este año se celebra la trigésima edición.

El dormitorio en la torre del homenaje es la única estancia que conserva el artesanado original y las ménsulas de piedra del siglo XIV. Curioso el pozo realizado perforando la piedra hasta alcanzar la capa freática (30 metros) y la escalera de caracol, la construcción más antigua del castillo (siglo XIII), para acceder a las salas inferiores, varias plantas de sótanos, al arranque de la torre, reforzada en diagonal para sujetar el peso de tres plantas, y a la cripta, con buhedera en lo alto para subir y bajar pesos.

Vemos la plaza de las Monjas, que ocuparon el caserón de los López Monteagudo; el caserón de los Cortel de la Fuen del Olmo y el barranco, donde está el puente viejo o del Milagro, obra de cantería y mampostería, con dos arcos y un tajar de sillería.

La plaza de la villa, donde está el ayuntamiento del XVII, reflejo del declinar del poder señorial y eclesiástico frente a la oligarquía concejil, está ocupada, hay



Santa María la Mayor, Mora de Rubielos.



Foto de grupo ante la portada de la excolegiata de Mora de Rubielos.



Panorámica de Rubielos de Mora.

toros, afición muy extendida en esta zona, así que los vemos desde la barrera.

Comemos en el hotel de montaña Rubielos y por la tarde hacemos la visita guiada a esta localidad.

A Rubielos de Mora, llamada "Pórtico de Aragón" por ser encrucijada geográfica, cultural y económica, se la conoce también como "La corte de la sierra" por el poder político, religioso, judicial y económico que desarrolló en los siglos XVI y XVII y el gran número de casas solariegas y edificios notables que forma su conjunto histórico-artístico, siendo reconocida con el Premio Europa Nostra en 1983 y, como uno de los "Pueblos más bonitos de España" en 2013. Perteneció a la Red de Municipios por la Calidad de Vida Cittaslow y es lugar de sellado en el Camino del Cid.

Pese a que la habitan 687 personas, los fines de semana, fiestas y vacaciones son muchísimas las visitas y estancias, cuadruplicando la población.

Entramos por el portal de San Antonio, torre y puerta de sillería y mampostería, con doble puerta, almenas en su parte más alta y parapeto que sobresale del muro.

Comenzamos la visita en la lonja de lanas, renacentista, del siglo XVI, luego casa consistorial. La artesanía textil fue la base de la economía y la riqueza de Rubielos desde el siglo XIV, en que obtuvo los privilegios de poder tener feria y mercado sin tasas, así como muralla y protección, de manos de Pedro IV, hasta 1977 en que se cerró la última fábrica.

En 1613, siendo Sesma de Rubielos, de la Comunidad de Aldeas de Teruel, tenía 300 000 cabezas de ganado ovino, comercializando en esta lonja 600 000 kilos de lana al año, que se vendía y exportaba hasta los Países Bajos.

En la plaza está la casa-palacio de los marqueses de Villa Segura, renacimiento aragonés, prototipo de la edificación de tres alturas: planta baja con la portada, tachonada de forja como ostentación de riqueza y el escudo-blasón de la familia, así como la capilla barro-

ca dedicada a la Virgen del Pilar, a la que se permite el acceso al "pueblo llano"; planta noble, donde vivían los señores, y segunda planta, de galerías abiertas dedicada a telares, cereales y embutidos, que en las restauraciones se cierra tapando las arquerías con puertas de madera. Siempre, en la fachada, piedra, madera y forja.

En la misma plaza vemos el portal de San Antonio, que cerraba con sistema de rastrillo medieval, con reja.

Curiosas las farolas con referencia a calles, oficios o costumbres. Vemos la riqueza de la forja en picaportes, llamadores, clavos, como en el palacio de los condes de Creixell, estilo barroco francés, o la casa de los condes de Florida, renacimiento aragonés, con alero doble de madera.

Llegamos a la plaza del Marqués de Tosos y vemos la excolegiata Santa María la Mayor. La guía nos explica la dificultad de construcción del gran templo, ya que se asienta sobre la rambla del Regajo cuatro metros por debajo. Juan Lacambra, el arquitecto, soterró una parte de la rambla y repartió el peso de la edificación a ambos lados, siendo el más pequeño el que soporta la torre, planteando dos puertas enfrentadas para vaciar el volumen. En el interior, tres capillas simétricas a cada lado aprovechan los vanos de los contrafuertes. El coro conserva la sillería barroca

La joya es el gran retablo gótico internacional (1400-1418) dedicado a la vida de la Virgen, obra de Gonzalo Peris, de la escuela de Pere Nicolau. Restaurado en 1986, únicamente limpiando el polvo y la suciedad de las velas, brilla en todo su esplendor. Es de grandes dimensiones (7 x 5 m) y cuenta la vida de la Virgen en 52 tablas.

Vamos a la plaza del Carmen, donde se encuentra el convento de los carmelitas calzados, fundado en 1608. En el edificio estuvo la última fábrica textil de Rubielos, que hacía mantas y alfombras y empleaba a 100 trabajadores en los años cincuenta. Cuando cerró

(1977) se produjo un fenómeno curioso: se iban a poner las aguas en las casas y eso suponía obras en todas ellas. José Gonzalvo Vives, escultor, artista de la forja y enamorado de su pueblo natal, fue puerta por puerta a hablar con los vecinos y convencerlos para hacer una restauración acorde con la historia y respetuosa con el entorno, que permitiera mantener un conjunto armonioso, presentando los bocetos de las fachadas. Llevaba un cepillo y con él rascaba en las paredes para hacerles ver que debajo había piedra y madera. Los convence. Además, en 1980 decide comprar el convento. Con su hermano, arquitecto, diseñan un conjunto que ahora denominaríamos "sostenible"; plantean un teatro propiedad del ayuntamiento (ahora cine), una sala de exposiciones y un palacio de congresos; un restaurante; el Museo Gonzalvo, ya que dona su obra al pueblo; y una urbanización en torno al claustro restaurado, toscano, de 22 arcos. Han conseguido mantener un edificio en pie, útil, y mantener el conjunto histórico artístico. Y, además, han conseguido una normativa sobre patrimonio en 1980 que permite conservar la belleza del conjunto de la localidad, concienciación que perdura y que es reconocida con el premio Europa Nostra a la buena restauración en 1983, con mención especial a José Gonzalvo, fallecido en 2010, y que le permite ser considerado como uno de los pueblos más bonitos de España.

Andorra tiene dos obras de Gonzalvo: el Monumento al labrador y al minero, en la plaza del Regallo, y el busto al Pastor de Andorra en la fuente del Lugar.

Dejamos la visita a su museo para otra ocasión, al igual que la Fundación Museo Salvador Victoria, Premio AACA 2014 al mejor lugar expositivo en arte contemporáneo de Aragón. Salvador Victoria, pintor contemporáneo nacido en Rubielos, donó su obra y colección de arte contemporáneo, con piezas de sus amigos artistas. El museo presenta exposiciones temporales muy interesantes.